

LA RELACIÓN POLÉMICA ENTRE LA LÓGICA DE LA FILOSOFÍA Y EL DOGMA DE LA RELIGIÓN

Ayman M. Q. Alshboul

Yarmouk University, Jordania

Resumen.- La meta de esta investigación es analizar la polémica relación entre el dogma (fe) y la lógica; es decir, estudiar la contradicción y /o la coincidencia entre la religión y la filosofía, también las disputas y las diferencias. La religión como la filosofía, cada una, constituye la continuación a la otra, son importantes y necesarias para el ser humano por su recíproca relación. Ya que la filosofía se ocupa de la parte lógica y razonable del pensamiento humano, mientras la religión se encarga de la parte espiritual de su vida.

Palabras claves.- *Religión, Filosofía, Enemistad, Disputa, Diferenciación*

Abstract.- The aim of this investigation is to analyze the polemic relationship between dogma (faith) and logic; in other words, studying the contradiction and/or the coincidence between religion and philosophy, also disputes and differences. Therefore religion like philosophy, they complement each other, and they are important and necessary for human beings; for their reciprocal relationship; accordingly, philosophy takes up logic and reasonable part of the human thought, while religion takes charge of the spiritual part of its life.

Kew word.- *Religion, Philosophy, Enmity, Dispute, Differentiation*

Introducción

La filosofía y la experiencia religiosa

No hay enemistad entre la filosofía y la religión

La disputa entre los religiosos y los filósofos

Las diferencias entre la religión y la filosofía

La necesidad contemporánea de la religión y la filosofía

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Los interrogantes acerca de la relación polémica entre la filosofía y la religión aún siguen vigentes a pesar de que han pasado centenares de años y decenas de siglos y de que son muchas las respuestas dadas al respecto. La disputa acerca de esta relación aún sigue y, aunque hay diferencia en la forma, el contenido es el mismo.

¿La relación entre la filosofía y la religión es contradictoria y antagónica? ¿Es una relación entre diferentes campos y métodos? ¿Hay entre ellas algunas coincidencias o son adversarias? ¿Es posible que un filósofo pueda creer en la religión y aceptar todas sus indicaciones mientras tiene una creencia en lo lógico y razonable? ¿Es posible que la religión, la cual está afianzada sobre una base dogmática, coincida con la lógica de la filosofía?.

Así pues ¿La filosofía servirá en el seno de la fe religiosa y en especial de la religión musulmana la cual dio soluciones a todos los problemas del microcosmos y el macrocosmos? ¿Para qué sirve filosofar si todas las respuestas existían con anticipación? ¿Simplemente, para qué sirve la mentalidad humana y su lógica si todos los problemas que tenemos pueden resolverse a través de los textos religiosos?

Estos interrogantes aún existen en la mentalidad del ser humano contemporáneo y si las respuestas a estas cuestiones en nuestro tiempo no son fáciles a pesar de lo mucho escrito al

respecto, es porque la relación entre la filosofía y la religión en abstracto no es una cuestión de contradicción o coincidencia entre la lógica y la fe o entre la sabiduría y la creencia.

El debate entre la filosofía y la religión es muy antiguo, tanto como el ser humano mismo, y es un asunto anterior a las religiones existentes. Al volver a esta cuestión (religión-filosofía), a sus raíces históricas, y mirarla a la luz de la larga y acumulada experiencia humana se resalta la profundidad y autenticidad de la experiencia religiosa y filosófica.

La histórica relación entre la religión y la filosofía nos hace conscientes de que ambas son necesarias para que el ser humano perviva sobre la tierra, y también de que la vinculación entre ellas en los tiempos remotos fue una inexorable necesidad por la falta de madurez del pensamiento humano y por la diferencia entre la experiencia religiosa y la filosófica obtenida por el hombre. Sin embargo la relación entre ellas sigue siendo muy fuerte y eso es lo que vamos a ver más adelante. Dicha relación tuvo y sigue teniendo unos momentos de coincidencia y otros de contradicción, y ello se debe a que ambos fueron una necesidad humana en la búsqueda de la lógica razonable y la religiosidad espiritual para encontrar la verdad.

LA FILOSOFÍA Y LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

La filosofía como concepto desde su surgimiento en el siglo VI a.C. en la tierra de los griegos significó **el amor al conocimiento**, porque la filosofía contenía todas las ciencias. También al descubrimiento de cualquier aspecto del conocimiento humano lo llamaban sabiduría y tal sabiduría debía estar en el seno de la filosofía. Así la filosofía fue la madre y la fuente de todas las ciencias, las cuales a partir del siglo III a.C. se empezaron a separar de la filosofía. La primera en hacerlo fue la matemática a manos de los griegos y más tarde las ciencias naturales por los musulmanes. Fueron las ciencias humanas las últimas en separarse de la filosofía a comienzos del siglo XIX, pero a pesar de todo la relación entre la filosofía y el resto de las ciencias se ha mantenido fuerte.

Aunque la filosofía fue la fuente de todas las ciencias, hay quien dice que la filosofía surgió a raíz de la religión. ¿Es eso cierto o no?

Es conocido que la aparición de la religión primitiva, antes del surgimiento de las tres religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islamismo), fue una actividad humana, el ser humano pretendió a través de ella responder a muchos interrogantes a cerca de su propio origen, el origen del universo, y fue natural que estos interrogantes les llevaran a otros más importantes y más profundos a cerca de aquel “**ser**” que creó este universo por todo lo que contiene de cielo, tierra, sol, luna, seres humanos, animales, etc.

Todos estos interrogantes surgen a través de la experiencia religiosa del ser humano a pesar de su modo de filosofar. Porque la experiencia religiosa, la cual se formó en el ser humano desde su aparición sobre la tierra, ha sido más profunda y desarrollada que la filosófica, y así “*está en lo profundo de cada corazón humano*” y la sensación religiosa “*es una parte del ser humano como el cerebro*” (Sties 40:1967). Otros dicen que la religiosidad es como las demás experiencias humanas, tiene un sentido único y servirá para cualquier tiempo y para cualquier lugar-espacio, eso quiere decir que la experiencia religiosa va estar siempre vigente mientras existan seres humanos sobre la tierra. Pero en realidad, tal experiencia religiosa, a pesar de su existencia en el tiempo y el espacio, es diferente de una sociedad a otra y de una época a otra y ello se debe a la diferencia en la estructura cultural y mental de estas sociedades. Así la experiencia religiosa ha coincidido con todas las experiencias humanas en todas las épocas vividas por el ser humano.

También podemos agregar que la experiencia religiosa varía de uno a otro individuo aunque tienen en común el espacio, el lugar y también la estructura cultural. Pero en realidad eso depende de la experiencia de cada uno a diferencia de las otras experiencias humanas, pues puede estar enterrada y oculta en la profundidad de algunos individuos y clara y explícita en otros. Eso quiere

decir, que la experiencia religiosa no puede ser la misma en un individuo normal y en un sufista. Por ejemplo, la experiencia religiosa de un sufista siempre es implícita, oculta y lúcida por la luz de su conciencia mental, mientras que la de los otros es explícita y clara.

De tal modo, todo lo que hemos dicho nos lleva a entrar en la profundidad de lo que se llama la comprensión filosófica de la religión, y esto nos da las diferentes interpretaciones de la experiencia religiosa, destaca sus diversos tipos y recalca la necesidad profunda y auténtica del ser humano.

En general entre los filósofos no hay ninguna discrepancia a cerca de la autenticidad la de experiencia religiosa en el ser humano, pero hay diversos modos de interpretar esta experiencia religiosa, entre éstos podemos destacar los siguientes: **el modo positivo de la experiencia humana (creyente) y el modo negativo (ateo).**

Los que defienden el **primer modo** de interpretación y comprensión parten de la confirmación existencial de un **“ser espiritual”** que está por encima de todo lo que es material y del ser humano: este **“ser”** es **Dios**. A este Dios, el ser humano lo ve partiendo de varios puntos de vista y desde muchos ángulos, porque cada sociedad humana tiene su visión a partir de sus diferentes formas de pensar y de sus variadas estructuras culturales, sociales y políticas. Opuesto a este modo de interpretación encontramos el **modo negativo, el ateo**, el que niega la existencia de Dios.

En realidad estos dos modos han acompañado a la experiencia religiosa desde su aparición en el primitivo ser humano, y si observamos bien, encontramos que la interpretación positiva fue la más común por su aceptación de la existencia de un creador, **Dios**, de este mundo (macrocosmos).

Pero también el ateísmo, desde el punto de vista de la comprensión filosófica religiosa, forma una parte de la teología (teología negativa) y no existe ningún tipo de contradicción entre un ateo y alguien que cree en la existencia de Dios. Porque el ateo “niega” específicamente las ideas religiosas (existencia de Dios, creación del universo...), pero en realidad no niega estas características de Dios, sino que las toma y otorga a otro objetivo material o ser humano... convirtiéndolos en un nuevo “Dios” o en un nuevo ídolo.

De este modo se puede decir que el ateo (interpretación negativa de la experiencia religiosa) y el creyente (interpretación positiva de la misma) forman dos caras de una misma moneda, de tal manera, es igual ser ateo que ser creyente, o dicho de otra forma, no hay diferencia entre adoptar la interpretación ateo o la religiosa. Así, eso da lugar a una clara confusión: a pesar de que la experiencia negativa (ateo) contiene algunos aspectos muy positivos, éstos nos llevan a un camino cerrado, porque el ateo siempre tiene rasgos contradictorios en sí mismo y en sus ideas, eso quiere decir que de la misma forma en que comienza siempre termina. El ateo parte de su negación de la existencia de Dios y de la existencia de un **“ser espiritual”** fuera de la naturaleza y fuera del mismo ser humano, y más tarde comienza a adoptar las mismas ideas en diferentes formas y maneras tomando las ideas negadas y aplicándolas a una persona o a una materia.

Así podemos decir que la contradicción ateo afirma que el origen de la experiencia religiosa en el ser humano es la creencia en un Dios único, y que el extremismo y la excepción son el ateísmo.

NO HAY ENEMISTAD ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA RELIGIÓN

Ha quedado claro que la creencia en la existencia de Dios forma parte original de la naturaleza humana y que el ateísmo forma la parte negativa, excepcional y no lógica. Por lo tanto, la experiencia religiosa tiene sus raíces en el ser humano aunque algunos son ateos. Todo lo que hemos escrito anteriormente tenía como objetivo explicar la estrecha relación entre la filosofía y la religión, y que desde el comienzo de su existencia el ser humano por su mentalidad y naturaleza fue religioso. Esto indica que el ser humano fue por su filosofía religioso, y por su religión filósofo.

Así pues, la idea acerca de la existencia de enemistad entre la filosofía y la religión es una idea equivocada y muy errónea por las siguientes razones:

Primero: La historia de la filosofía desde el surgimiento de la civilización humana ha demostrado claramente su fuerte y estrecha relación con la religión. Puesto que las antiguas civilizaciones orientales (egipcia, babilónica, india y persa) fueron las que facilitaron y prepararon el camino para la aparición de la filosofía griega, en su sentido abstracto, a través de sus religiones y sus ideales.

En estas antiguas civilizaciones orientales, los sacerdotes fueron quienes dirigieron la religión y al mismo tiempo el pensamiento humano y la cultura de aquel entonces. Por eso, los sacerdotes fueron seres divinos en sus vidas y tras sus muertes, tal es el caso de Buda en India, Confucio en China y Zaratustra en Persia. Puesto que su pensamiento fue una mezcla de ideas religiosas con ideas filosóficas y científicas, dicha mezcla fue aceptada y adquirida por sus discípulos, que tomando los pensamientos, imaginaciones y antiguas leyendas de sus civilizaciones fueron posteriormente la base fundamental de la filosofía griega.

Muchos de los filósofos griegos fueron influenciados por el pensamiento oriental. Por eso la filosofía griega tuvo un carácter religioso y la religión tuvo un carácter filosófico. Un ejemplo muy claro de esto fue Pitágoras quien creó el concepto de la filosofía. Él, como dijo Cheney, “es el filósofo griego más religioso y es uno de los grandes hombres religiosos griegos más filosofado” (Cheney 1974:92), además él fue el fundador de la Escuela Pitagórica de la Filosofía y fue también quien encabezó la renovación de la antigua religión Orfía (Shanar 1988:64).

Hay que destacar que las grandes filosofías griegas (la filosofía de Sócrates y Platón) fueron filosofías divino-religiosas en sus raíces, porque es imposible comprender los aspectos de estas dos filosofías si no es a la luz de sus divinas creencias, puesto que las dos filosofías realmente creen en la divinización de Dios y su unitarismo como creador del universo y en que en sus manos tiene el destino y el decreto del macrocosmos y del microcosmos (el universo y el individuo).

Segundo: Las diferentes religiones y en especial las grandes (judía, cristiana y musulmana) nunca han estado absolutamente en contra del pensamiento teórico abstracto, sino que, por el contrario, a través de las opiniones filosóficas y los argumentos razonables fue apoyada y fundada la base de estas religiones.

La religión islámica se destaca por ser la más convincente en la aplicación del pensamiento razonable, porque a través de los versículos coránicos y de los dichos del Profeta Muhammad siempre ordena y convoca a los musulmanes a reflexionar, contemplar y especular en los fenómenos del universo. El Corán en muchos de sus versículos considera al ser humano (individuo) el responsable de sus creencias, puesto que la fe es individual, los hechos y acciones del ser humano son individuales y, por lo tanto, el castigo y la recompensa en el juicio final también son responsabilidades individuales.

Todo eso simplemente indica que cada individuo creyente debe pensar y analizar de forma consciente todo lo que cree para estar finalmente convencido de su creencia, porque el Corán en algunos de sus versículos se burla de los que no usan sus mentes y pensamientos para razonar y analizar en lo que creen y sólo siguen el camino de sus padres y de sus antepasados.

Hay quien dice que la aceptación de la utilización de la filosofía y la petición de argumentos razonables agitan la fe religiosa e influyen mucho en los individuos. En realidad, eso no es verdad, porque la filosofía y los argumentos no agitan la fe de los individuos, sino que éstos tienen pocos conocimientos y no saben cómo presentar y dar argumentos acerca de sus creencias, así en este caso, es posible que la creencia no haya podido llegar bien a su mentalidad y a sus corazones. Por el contrario podemos encontrar individuos que aceptan la filosofía, el diálogo, los argumentos... En el Corán Dios dice: “Llama al camino de tu Señor por medio de la Sabiduría, la buena exhortación y convenciéndolos de la mejor manera, verdaderamente tu Señor conoce a quien se extravía de Su camino y conoce a los guiados”.

Así, el Corán llama a la utilización de la argumentación razonable, filosófica y científica para convencer a los ateos. Todo ello confirma que el uso de la filosofía no contradice la religión. Francis Bacon dice: *“Es verdad que un mínimo sorbo de filosofía puede llevar al ser humano al ateísmo, pero el estudio profundo de la filosofía pone al ser humano en los brazos de la religión”*.

Los filósofos musulmanes según sus creencias eran muy conscientes del llamamiento divino de Dios a contemplar el universo y ver razonablemente los problemas cotidianos de la vida. Porque la verdadera filosofía, en realidad es el verdadero conocimiento de Dios, también es el conocimiento del universo y del ser humano y sus problemas morales, sociales, económicos y políticos. De este modo no hay contradicciones entre el propósito de la filosofía y el propósito u objetivo de la religión.

Los filósofos musulmanes también fueron muy conscientes de que el objetivo del Corán, considerado el último de los Libros Sagrados, era guiar y dirigir a los seres humanos para que siguieran la buena senda y ayudarlos a comprender la verdadera creencia. Así pues, el Corán contiene las reales y verdaderas raíces de la filosofía y la misión de los filósofos musulmanes es demostrar este verdadero camino a través de la filosofía y de los argumentos razonables.

Los filósofos musulmanes hicieron posible la concordancia entre la religión y la filosofía partiendo de la idea de que el descenso del Corán corresponde a las iniciativas de la mentalidad humana. Así el mensaje cultural de los filósofos musulmanes en el seno de la gran civilización musulmana fue convencer a los que no creían en la nueva religión a través de los argumentos razonables y lógicos, sabiendo que lo que fue traído a través de la conciencia religiosa no era diferente de lo que fue alcanzado por los grandes talentos filosófico-teológicos griegos (Platón y Aristóteles).

Además de todo eso, algunas de las actividades de los pensadores musulmanes tenían como objeto atacar a los filósofos, en especial a la jurisprudencia (fiqh) y a los místicos. Pero en realidad estos pensadores no atacaron a la filosofía ni a los filósofos en absoluto, excepcionalmente y en algunos momentos atacaron a los filósofos que intentaron interpretar los versículos coránicos de una forma errónea y muy sospechosa. Sin embargo, en aquel entonces hubo divergencias de opiniones entre los filósofos musulmanes debido a que los filósofos dependían de diferentes grupos y cada filósofo tenía la obligación de defender el punto de vista o la opinión de su grupo o corriente filosófica, como los cismáticos y los místicos (mutazilí y sufi).

LA DISPUTA ENTRE LOS RELIGIOSOS Y LOS FILÓSOFOS

De todo lo anteriormente visto no podemos ignorar o negar que en algunos momentos hubo fuertes disputas religiosas entre los filósofos por una parte y los religiosos por otra.

La disputa entre los religiosos y los filósofos tuvo lugar por primera vez en la Edad Media cristiana cuando los sacerdotes oprimieron y confiscaron la libertad de opinión y de escribir a los filósofos y sometieron a juicio a quienes opinaban sobre algo nuevo o en general se atrevían a romper las reglas impuestas por ellos. Esta disputa siguió de manera continuada hasta el Renacimiento en la Edad Moderna o lo que es conocido a comienzos del siglo XVIII en Occidente como la Época de Lucidez. Desde aquel entonces la armonía entre los filósofos y la Iglesia y la coincidencia entre ambos se reanudó porque a partir de dichos siglos la Iglesia perdió su poder religioso pues ya no constituía ningún obstáculo para los filósofos y éstos a su vez dejaron de desafiar las reglas de la Iglesia.

En el Mundo Islámico la disputa fue diferente, porque los filósofos musulmanes fueron muy conscientes de que el propósito de la religión islámica era y es similar al de la filosofía, en cuanto a que ambas partes se proponían lograr la felicidad del ser humano a través de la verdadera fe. Así pues en esencia la filosofía y la religión hablan de los mismos principios epistemológicos acerca de la existencia de Dios de forma lógica y razonable.

Partiendo de este principio, los filósofos musulmanes intentaron que la filosofía coincidiera con la religión sin ningún tipo de violencia y orgullo, aunque no podemos negar que la violencia sí tuvo lugar entre ambas partes en algunos momentos. Aquí hay que tener en cuenta que los religionistas musulmanes “teólogos” eran al mismo tiempo filósofos y viceversa. Por eso la disputa entre ellos fue cómo interpretar los versículos coránicos, y ello se debe a que una parte interpretó el Corán de una forma hermenéutica (ta’wiil) y otra parte lo interpretó como su revelación o descenso divino (ta’nziil)

Respecto a las disputas entre algunos filósofos y religionistas musulmanes, al-Ghazzaalí en su obra ***El Salvador de la Perdición*** dice que las disputas entre ambos se dividen en tres partes: una acerca de la pronunciación de las palabras coránicas, la otra no hay ninguna disputa entre ellos en cuanto a algunas metodologías religiosas y la tercera disputa está relacionada directamente con la metodología religiosa que trata de la creación del universo, cualidades y características del creador, etc. Al-Ghazzaalí dice al respecto que en la tercera disputa está la imperfección y el vicio de los filósofos.

También podemos añadir que los debates de al-Ghazzaalí son un ejemplo lúcido para ambas partes, porque son una crítica para aclarar y depurar, para aceptar lo que beneficia y rechazar lo que daña, perjudica y lesiona a los musulmanes y a la fe musulmana. Por otra parte es beneficioso y necesario observar que las campañas de los extremistas contra los filósofos para que dejen su trabajo filosófico y lógico fue un intento fracasado, o sea que la religión islámica en su esencia y desde sus comienzos no rechaza la visión lógica y razonable de analizar todo lo que rodea el ser humano.

LAS DIFERENCIAS ENTRE LA RELIGIÓN Y LA FILOSOFÍA

La eterna, continua y estrecha relación histórica entre la religión y la filosofía no pueden ser sin la existencia de algunos puntos de diferencia en cuanto a la temática, la metodología y el propósito de ambas partes.

Primero: en cuanto a la temática de la religión y la filosofía encontramos que las dos coinciden en analizar algunos temas comunes como la creación del universo y del ser humano, pero además ambas partes tienen temáticas propias. Los filósofos se han interesado por los problemas científicos del mundo natural y también por los problemas y cuestiones epistemológicos, estáticos y lingüísticos del ser humano. En cuanto a los intereses de los filósofos no tienen límites, porque la filosofía se caracteriza por su comprensión, extensión, reflexión y renovación.

El alcance del pensamiento filosófico humano ha sido en algunos momentos incapaz de comprender acciones naturales o fuera de su poder, pero eso no significa que los filósofos hayan abandonado sus intentos de reflexionar, interpretar, comprender y hermenéutizar los actos, acciones y hechos.

De esta manera, la verdad filosófica en relación con los temas analizados, metafísicos y realísticos, es decir, sobrenaturales, naturales y humanas era una verdad relativa en cuanto a que cada filósofo analiza dichos temas desde un ángulo diferente a otro. Por tanto la verdad filosófica se caracteriza por su humanidad, por que esta verdad tiene muchas formas de interpretar y comprender cada tema. Por el contrario la verdad religiosa es una verdad absoluta. Por eso, está por encima de cualquier sospecha y de cualquier intento de modificación, transformación o evolución, ***porque es divina.***

Es preciso mencionar que las diferentes formas de interpretar o reflexionar la verdad filosófica por parte de los filósofos no se consideran una falta o deficiencia de los filósofos o de la filosofía, sino que en realidad eso depende en primer lugar de que cada filósofo tenga su forma o manera de analizar los problemas filosóficos; en segundo lugar de la diversidad de los puntos de vista de los

filósofos en cuanto a que cada cual analiza según su doctrina o escuela filosófica; y en tercer lugar la diferencia de opiniones entre los filósofos no depende sólo de su doctrina, sino también de la naturaleza del ser humano.

Segundo: la metodología de la religión esta fundada en la creencia, eso quiere decir que la religión acepta, cumple y obedece la mayoría de las realidades, mientras que la filosofía no acepta el mismo método. La creencia en una religión en un sentido riguroso es aceptar todo lo que es verdadero y de origen divino, eso significa que la verdad debe haber descendido de Dios a través de los ángeles, como en las grandes religiones, o sea que es una verdad de origen sobrenatural desconocido.

Aquí, se puede encontrar quien diga que el pensador (pensamiento) religioso es igual al filósofo que utiliza la lógica y la razón para comprender, interpretar y hermeneutizar las ideas y para responder a sus rivales. Pero quien dice eso no se da cuenta de que el pensador religioso cuando emplea o usa su razonamiento y su lógica es para añadir otros argumentos y demostraciones al origen de su creencia la cual deben obedecer y aceptar todos los creyentes de la misma religión. Esto lleva a plantear una evidencia circunstancial, que es la existencia de una contradicción entre la argumentación lógica y la verdad religiosa. Pero para el pensador (pensamiento) religioso es evidente que la primera debe obedecer directamente a la segunda, es decir, que la argumentación lógica debe obedecer a la verdad religiosa.

La metodología para el filósofo siempre ha sido razonable y lógica, por lo tanto él se esfuerza mucho y pone toda su capacidad en evitar caer en lo desconocido, oculto, misterioso y enigmático, sea cual sea su fuente. Así él no va estar convencido de ninguna idea sin discutirla, analizarla e interpretarla muy bien, y tampoco admite o acepta una idea sin tener o presentar una prueba concluyente.

Tercero: el propósito de la filosofía y la religión es llegar a la verdad. El filósofo siempre intenta lograr la verdad a pesar de que a veces los resultados son preocupantes y provocan problemas para él y para los que le rodean, sin embargo el propósito del religioso es ayudar a los creyentes a sentir la tranquilidad y la serenidad tanto en su vida terrenal como en la otra vida.

Está claro que el propósito del filósofo es la verdad abstracta, sean los resultados preocupantes o serenos, homogéneos o heterogéneos con las tradiciones y costumbres de su sociedad, mientras el propósito de la religión es garantizar la serenidad y la homogeneidad para el ser humano. Y en ello radica la importancia de la religión en la vida del individuo, porque la religión es el camino correcto para llegar a lograr la tranquilidad psicológica.

LA NECESIDAD CONTEMPORÁNEA DE LA RELIGIÓN Y LA FILOSOFÍA

Sin lugar a dudas la fe religiosa garantiza la tranquilidad, serenidad y confianza para todos los creyentes, también aporta a los individuos creyentes en Dios fuerza para seguir el buen camino. Esto es sostenido tanto por los pensadores religiosos como por los filósofos pragmáticos y materialistas.

La creencia en Dios estimula a los individuos a perfeccionarse en los deberes religiosos sin esperar ningún tipo de recompensa en la vida terrenal. Porque los creyentes saben que en el Juicio Final irán al Paraíso y eso está confirmado en el Corán en la Sura At-Tawba: *“Di: Actuad que Allah verá vuestros actos así como Su Mensajero y los creyentes. Y seréis llevados de vuelta al Conocedor del No-Visto y de lo Aparente que os dirá lo que hacíais”*. En la Sura de La Familia de Imrán Dios dice: *“Y Allah les dio la recompensa de esta vida y la hermosa recompensa de la Última. Allah ama a los que hacen el bien”*. Por eso todos los creyentes en Dios aceptan el bien y el mal como hechos y acciones manejadas por Él.

Está claro ya y sin lugar a dudas que el ser humano contemporáneo, sea de Oriente o de Occidente, necesita volver a la pura creencia en Dios, a tener absoluta confianza en la justicia tanto en la vida como en el Juicio Final. Porque a través de eso el ser humano puede superar los problemas de la vida, como por ejemplo la preocupación, alteración y cualquier otro problema psíquico; pero, ¿acaso indica eso que el ser humano puede estar satisfecho con su religiosidad y sin ninguna filosofía?

En realidad es imposible que el ser humano pueda abandonar la filosofía o el trabajo en ella, porque eso significaría renunciar al pensamiento, a la reflexión humana y a su búsqueda natural de la realidad y eso también querría decir la detención del pensar, interrogar y admirar, lo cual forma parte de su hacer natural.

Si bien algunos interrogantes acerca de la existencia, la necesidad de vivir y el destino del ser humano después de la vida ha encontrado sus respuestas en la religión, el pensamiento humano por su parte formula muchos otros interrogantes en formas renovadas y modernizadas acerca de los problemas ecológicos, tecnológicos, de globalización, políticos, económicos, lingüísticos, sociales, epistemológicos... etc., los cuales, hasta el momento no tienen respuesta y sólo los filósofos pueden darle una que resulte abarcadora y satisfactoria.

El ser humano moderno después de lograr el desarrollo material y tecnológico siente la necesidad de dar la vuelta y mirar hacia la cultura religiosa y filosófica para resolver los problemas provocados por el desarrollo material. Puesto que la religión soluciona los problemas espirituales y psíquicos que dan y garantizan la tranquilidad humana, serenidad en el corazón, paz espiritual y confianza en el presente, futuro y en el destino, el ser humano necesita la filosofía para tener un pensamiento beneficioso y un razonamiento lógico y fructífero, para llegar a solucionar los problemas viciosos del desarrollo tecnológico inventado por él mismo. Hay que recordar aquí que la filosofía y la religión no pueden enfrentar y frenar las diferentes ramas del desarrollo tecnológico, que niega, entorpece y obstaculiza la moralidad humana.

Por último es válido señalar que tanto la filosofía como la religión cada una constituye la continuación de la otra, y son importantes y necesarias para el ser humano por su recíproca relación. Porque mientras la filosofía se ocupa de la parte lógica y razonable del pensamiento humano, la religión se encarga de la parte espiritual de su vida. Por eso, esta relación no es espontánea y tampoco es contradictoria, por el contrario es fructífera para ambas partes y para la cultura humana en cuanto a que forman columnas vertebrales y piedras angulares que enriquecen el conocimiento humano y lo llevan hacia su actual progreso científico, a pesar de su negación de la moralidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

- a) El Noble Corán
- b) (1982) Abú Hamed, al-ghazzaalí, **El salvador de la perdición**, (en árabe). Maktabat al-Yundi, El-Cairo.
- c) (1950) Abú Rieda, Muhammed, **Los mensajes filosóficos del Kindí**, (en árabe). Maktabat al-Fiker al-Árabe. El-Cairo.
- d) (1974) Cheney, (S), **Men who have walked with God**, first edition. Delta Printing. New York.
- e) (1971) Hientar, Mead, **Philosophy: Types and Problems**. Second edition, New Mexico University.
- f) (1990) Guriévich, Arón, **Las categorías de la cultura medieval**. Taurus Humanidades, Madrid.
- g) (1988) Nashar, Mustafaa. **La idea de la adivinación de Platón y su influencia en la filosofía islámica, y occidental** (en árabe). Maktabat Madbulí, segunda edición, El-Cairo.
- h) (1965) Walter, Sties **Time and Eternity**. First edition, Philadelphia University printing, Philadelphia.